



Nro. 34

ENERO - JUNIO

2026

e-ISSN 2451-5965

Recibido: 29/09/2025

Aceptado: 27/02/2026

Pp.1 - 29

 doi.org/10.48162/rev.48.119

Prensa, catolicismo tradicionalista y conflicto eclesial: el rol del diario *El Sol* de La Rioja en la deslegitimación de la pastoral renovadora del obispo Enrique Angelelli (1972–1976)¹

Press, Traditionalist Catholicism and Ecclesial Conflict: The Role of the Newspaper *El Sol* De La Rioja in the Delegitimization of the Renewal Pastoral Approach of Bishop Enrique Angelelli (1972–1976)

Imprensa, catolicismo tradicionalista e conflito eclesial: o papel do jornal *El Sol* de La Rioja na deslegitimação da abordagem pastoral de renovação do bispo Enrique Angelelli (1972-1976)

¹ Esta contribución se enmarca en los avances sobre la segunda mitad del siglo XX realizados por el proyecto PIDI II 02/Q651 “Debajo del manto de la Virgen del Valle. Aproximaciones al catolicismo como cultura política en la Catamarca de la primera mitad del siglo XX corto (1918-1945)” F. Humanidades, SeCyT, UNCA (Director: Dr. Jorge Alberto Perea).

 Jorge Alberto Perea

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Catamarca
Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales
Argentina
japerea@huma.unca.edu.ar

 María Alejandra Pascual

Universidad Nacional de Catamarca
Escuela Preuniversitaria Fray Mamerto Esquiú
Argentina
marialepascual1@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza el rol del diario *El Sol* de La Rioja en la construcción de representaciones negativas sobre la pastoral de Enrique Angelelli durante los primeros años de la década de 1970. A partir del examen de editoriales, columnas de opinión y coberturas periodísticas, se estudian las estrategias mediante las cuales el periódico -vinculado a sectores del nacionalismo de derecha y el catolicismo tradicionalista- presentó al obispo y a su equipo pastoral como agentes de "infiltración marxista" y responsables de la conflictividad social. El trabajo se detiene especialmente en el "conflicto de La Costa" (1973), momento en el cual *El Sol* actuó como amplificador de los grupos opositores a la pastoral diocesana, legitimando sus denuncias y sus acciones de hostigamiento. El análisis dialoga con debates sobre prensa provincial y nacional y la construcción del enemigo interno, así como con estudios sobre las tensiones intraeclesiales surgidas tras el Concilio Vaticano II y Medellín. Se sostiene que *El Sol* funcionó como un actor capaz de articular intereses económicos, políticos y territoriales, contribuyendo a la deslegitimación pública de Angelelli y a la consolidación de una narrativa persecutoria que atravesó a la sociedad riojana en el período previo a 1976.

Palabras clave: *prensa, catolicismo, violencia política, estigmatización.*

Abstract

This article analyzes the role of the newspaper *El Sol* de La Rioja in constructing negative representations of Enrique Angelelli's pastoral work during the early 1970s. Through an examination of editorials, opinion columns, and news coverage, it studies the strategies by which the newspaper -linked to sectors of right-wing nationalism and traditionalist Catholicism- presented the bishop and his pastoral team as agents of "Marxist infiltration" and responsible for social unrest. The work focuses particularly on the "Coastal Conflict" (1973), a period in which *El Sol* acted as an amplifier for groups opposed to the diocesan pastoral work, legitimizing their denunciations and acts of harassment. The analysis

engages with debates on the provincial and national press and the construction of the internal enemy, as well as with studies on the intra-ecclesial tensions that arose after the Second Vatican Council and Medellín. It is argued that *El Sol* acted as an actor capable of articulating economic, political, and territorial interests, contributing to the public delegitimization of Angelelli and the consolidation of a persecutory narrative that permeated La Rioja society in the period leading up to 1976.

Keywords: *press, Catholicism, political violence, stigmatization.*

Resumo

Este artigo analisa o papel do jornal *El Sol* de La Rioja na construção de representações negativas do trabalho pastoral de Enrique Angelelli no início da década de 1970. Por meio de um exame de editoriais, colunas de opinião e cobertura jornalística, estuda as estratégias pelas quais o jornal -ligado a setores do nacionalismo de direita e do catolicismo tradicionalista- apresentou o bispo e sua equipe pastoral como agentes de “infiltração marxista” e responsáveis por distúrbios sociais. O trabalho centra-se particularmente no “Conflicto da Costa” (1973), período em que o jornal *El Sol* serviu de amplificador para grupos opositores ao trabalho pastoral diocesano, legitimando as suas denúncias e atos de assédio. A análise dialoga com debates sobre a imprensa provincial e nacional e a construção do inimigo interno, bem como com estudos sobre as tensões intraeclesiais que surgiram após o Concílio Vaticano II e Medellín. Argumenta-se que *El Sol* atuou como um ator capaz de articular interesses econômicos, políticos e territoriais, contribuindo para a deslegitimação pública de Angelelli e para a consolidação de uma narrativa persecutória que permeou a sociedade de La Rioja no período que antecedeu 1976.

Palavras-chave: *imprensa, catolicismo, violência política, estigmatização.*

1. Introducción

El diario *El Sol* de La Rioja comenzó a publicarse el 2 de mayo de 1972 bajo la propiedad del empresario hotelero Tomás Álvarez Saavedra. Desde sus primeras ediciones, la nueva publicación adoptó una línea ideológica que contrastaba con la del periódico cooperativo *El Independiente*, marcando así una clara rivalidad en el ámbito de la prensa local. En este contexto, el diario sostuvo además una intensa polémica con el obispo Enrique Angelelli, a quien acusaba de promover una profunda reforma agraria en La Rioja con el propósito de socavar la propiedad privada. Para *El Sol*, el espiral de violencia de los años 70 era exclusiva responsabilidad de la izquierda marxista, de los “infiltrados” en el movimiento peronista y de los sacerdotes tercermundistas que promovían divisiones artificiales en las “armónicas” comunidades nortenas.

En este trabajo nos interesa describir y analizar algunas de las prácticas de denuncia y de estigmatización que *El Sol* realizó contra quienes eran considerados

“enemigos de la sociedad” y, además, proponemos un primer acercamiento a los Cruzados de la fe, un grupo de laicos católicos que defendían posturas teológicas preconciarias y nacionalistas de derecha, a los que el matutino legitimó en su accionar cada vez más violento contra la pastoral rural de la Iglesia riojana.

Los Cruzados de la fe fueron los principales impulsores de uno de los conflictos más destacados que afrontó monseñor Angelelli desde su designación al frente de la diócesis en 1968. La crisis de Anillaco se produjo durante la Fiesta Patronal de San Antonio el día 13 junio de 1973. En esa ocasión, el obispo y los sacerdotes que lo acompañaban fueron literalmente expulsados del lugar por una revuelta organizada para defender, supuestamente, al anciano párroco de la localidad que seguía celebrando la misa tridentina. El violento acontecimiento conmovió a la provincia y generó una amplia repercusión nacional.

Para comprender la intensidad de estas reacciones y la rápida politización que adquirió el episodio, resulta necesario considerar la trayectoria pastoral que Angelelli había desarrollado antes de su llegada a La Rioja y el tipo de posicionamientos eclesiales que asumió en el contexto de las transformaciones conciliares.

Antes de su llegada a La Rioja, Angelelli desarrolló toda su tarea pastoral en su provincia de origen, Córdoba. Allí se desempeñó primero como asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) y, posteriormente, como rector del seminario mayor y obispo auxiliar de la arquidiócesis desde 1960. En el marco de las tensiones conciliares y del clima de efervescencia social y eclesial de los años sesenta, Angelelli acompañó los reclamos laborales y sociales e impulsó una serie de reformas en el estilo de vida de los seminaristas, muchos de los cuales comenzaron a vivir en los barrios populares. En abril de 1964, la crisis interna del clero cordobés se hizo inocultable a partir de la difusión de una serie de entrevistas publicadas en el diario Córdoba en el que tres profesores del seminario cuestionaban la postura ultraconservadora del arzobispo Ramón José Castellano. Mientras los sectores tradicionalistas respaldaron al arzobispo en contra del “enemigo interno”, Angelelli ratificó la necesidad de “rejuvenecimiento” de la Iglesia. Poco después, en febrero de 1965, Castellano renunció alegando problemas de salud y en su reemplazo se designó a Raúl Primatesta, hasta entonces obispo de San Rafael, en Mendoza. Finalmente, luego de un tiempo en el que fue relegado a tareas parroquiales, Angelelli es enviado a La Rioja, diócesis considerada “menor” dentro del NOA y alejada de las grandes concentraciones de estudiantes y trabajadores urbanos. Para un mayor conocimiento de los aspectos biográficos y doctrinales de Angelelli, pueden consultarse Baronetto (1996), Kovacic (1996), Mercado Luna (1996), Bulos (1999), Rojo (2001) y Liberti (2004).

A la luz de esta trayectoria, los sucesos de Anillaco adquirieron rápidamente interpretaciones contrapuestas que desbordaban el episodio puntual. Para

algunos, estos hechos eran un indicador de las resistencias y los disensos focalizados que generaban los cambios promovidos por el Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín de la que se aprovechaban terratenientes temerosos de perder sus viejos privilegios en el ámbito rural riojano. Para otros, era la demostración cabal del rechazo casi unánime del humilde pueblo riojano a la “opción preferencial por los pobres” y el enfoque profético del obispo, calificado por *El Sol* como “tercermundista”, “marxista” y “foráneo”.

En nuestra perspectiva, “los hechos de La Costa²” se inscribieron en el marco de una logística diseñada para esmerilar la figura del obispo Angelelli y reforzar la credibilidad de los rumores que circulaban en el ámbito local sobre una reforma agraria de carácter revolucionario que era instigada por la Iglesia riojana. Esta representación conspirativa de la conflictividad política fue instrumentada a través de la línea editorial de *El Sol* y también se replicó en la prensa nacionalista nacional.

La escalada mediática buscaba generar un acuerdo mayoritario en la opinión pública local y nacional acerca del grave daño que, según sus detractores, podía causar a la sociedad riojana “la infiltración marxista” atribuida al obispo Angelelli y a los sacerdotes tercermundistas. En consonancia con lo que plantea Marcelo Borelli (2014) para otros casos de prensa provincial, el periódico procuraba erigirse así en portavoz de lo “verdaderamente riojano” y, al mismo tiempo, funcionar como una eficaz caja de resonancia de las actividades militantes de su propietario, Tomás Álvarez Saavedra, quien estaba decidido a convertirse en un actor relevante de la política local. El análisis de un corpus de notas y editoriales publicadas entre 1972 y 1973 permite, en este sentido, perfilar una primera caracterización del universo de sociabilidad nacionalista católica en la provincia, así como reconstruir los lazos ideológicos, de solidaridad y de militancia que vinculaban al matutino con redes más amplias de agrupaciones y publicaciones nacionalistas -entre ellas *Cabildo*- activas a nivel nacional.

Al mismo tiempo, el caso de *El Sol* se inscribe en una tradición historiográfica sólida que ha renovado el estudio de la prensa argentina de los años setenta al indagar en sus dispositivos argumentativos y en su capacidad de intervención política. Nuestro enfoque dialoga con los aportes de Borrelli (2014) sobre los diarios provinciales como actores políticos y con las tesis de Marina Franco (2018) respecto de la configuración de un orden represivo previo al golpe de 1976, así como con la perspectiva ya clásica de Jorge Saborido y de Marcelo Borrelli (2011) acerca del rol legitimador que la mayoría de los grandes medios asumió frente a las prácticas represivas estatales y paraestatales. A escala provincial, seguimos la senda de estudios como los de Arrueta y Brunet (2014) sobre *Pregón* de Jujuy y los de Belén Zapata (2014) sobre *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, que han

² Los riojanos llaman “La Costa” a un recorrido que incluye varios pueblitos ubicados en la zona de la precordillera y que están rodeados de pequeños ríos que bañan el lugar en los meses de verano.

demostrado cómo la prensa local intervenía en la articulación de una “ecuación entre terror y búsqueda de consenso”, aportando claves interpretativas imprescindibles para analizar experiencias alejadas del eje porteño. Desde el punto de vista metodológico, recuperamos la propuesta de César Díaz (2002) de entender el editorial como síntesis del posicionamiento del medio y como herramienta para rastrear las modulaciones del discurso de derecha en un contexto donde el periodismo se encontraba en “asedio permanente”. Asimismo, categorizar a *El Sol* como un medio de derecha supone retomar la definición amplia formulada por Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi (2025), para quienes este campo constituye un espacio heterogéneo que rechaza la igualdad social y política mediante el despliegue de estrategias de propaganda y violencia discursiva. La retórica reaccionaria del matutino riojano se ilumina a la luz de los estudios de Jorge Saborido (2004, 2007), Patricia Orbe (2009, 2017) y Sebastián Ruíz (2023, 2024) sobre las redes del nacionalismo católico y sobre publicaciones como *Cabildo*, *Fortín* y *Restauración*, centrales en la construcción del estigma de la “infiltración marxista”. El análisis del hostigamiento a la pastoral de Enrique Angelelli, por su parte, se inscribe en las tensiones posconciliares estudiadas por Luis Liberti (2004), María Soledad Catoggio (2016) y Sebastián Pattin (2019), quienes han contextualizado los profundos conflictos internos de la Iglesia en esos años. Finalmente, este trabajo recupera la base documental elaborada por Roberto Rojo (2001), Pedro Goyochea (2018) y Luis Baronetto (1996), situando a *El Sol* como un engranaje central en la logística civil y discursiva que contribuyó a preparar el terreno para el terrorismo de Estado en la región.

2. El grupo empresarial Álvarez Saavedra y *El Sol* de La Rioja

De acuerdo con el periodista Guillermo Alfieri (2017), la inserción de los hermanos Álvarez Saavedra en La Rioja se debió, en gran medida, a los lazos políticos y económicos que sostenían con el interventor federal Guillermo Iribarren³, quien, sin ninguna compulsa pública, les otorgó en forma directa la concesión del futuro casino provincial. Como contrapartida de este ventajoso acuerdo, el grupo empresarial se comprometió a la materialización en el corto plazo de una serie de obras que eran entendidas en la época como indicadores del progreso urbano: un hotel de cinco estrellas, una galería comercial y un cine que estarían enclavados en la pequeña capital de la provincia.

A poco de llegar, “el Gallego” Tomás Álvarez Saavedra, haciendo gala de enormes recursos financieros, les propuso a los integrantes de la cooperativa editora del diario *El Independiente* crear un canal de televisión por cable con capitales que estarían exclusivamente a su cargo y les ofreció la mayoría accionaria del socio industrial. Para los socios de *El Independiente* esta oferta no era redituable

³ Interventor Federal designado por el presidente Agustín Lanusse en 1969.

6 | Perea, J. A. y Pascual, M. A. (2026). Prensa, catolicismo tradicionalista y conflicto eclesial: el rol del diario *El Sol* de La Rioja en la deslegitimación de la pastoral renovadora del obispo Enrique Angelelli (1972–1976). *Estudios Sociales Contemporáneos*. Pp. 1-29. DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.48.119>

económicamente y, ante las dudas que plantearon, el empresario zanjó la discusión diciendo: “qué les importa, si la plata la pongo yo” (Alfieri: 2017, p. 25).

Finalmente, el acuerdo no prosperó y, poco después, *El Independiente* publicó un editorial en el que advertía sobre las posibles consecuencias morales y económicas de autorizar el casino. Señalaba que, en una provincia con una numerosa masa de empleados públicos, era previsible que muchos terminaran perdiendo en el juego legalizado una parte considerable de sus ya de por sí limitados ingresos. Pese a estas advertencias, en el mes de abril de 1972 se inauguró el Casino Provincial con la presencia de las autoridades políticas de la Intervención Federal y algunos de los principales actores políticos y económicos del ámbito local. Sin embargo, en este acto no estuvo presente el obispo, quien se negó a bendecir las instalaciones. Según varios testigos en el juicio por su homicidio agravado⁴, esta decisión simbolizó el inicio de la disputa entre la pastoral diocesana y el grupo Álvarez Saavedra que, desde su primer número, utilizó a *El Sol* como un instrumento para defenderse de las críticas y para atacar con extrema virulencia a quienes consideraba sus enemigos.

Por otra parte, *El Sol* le permitió a Tomás Álvarez Saavedra, quien era un recién llegado a la vida política riojana, intervenir de lleno en el escenario electoral previsto para el 11 de marzo de 1973 y en el que, por primera vez desde 1955, el peronismo podía participar en la vida política sin ningún tipo de restricciones. A mediados de 1972, y a pesar de que Eduardo Menem dirigía al periódico, Álvarez Saavedra se convirtió en el principal impulsor del Movimiento Popular Riojano (MPR) que avalaba la candidatura presidencial de Ezequiel Martínez, un funcionario de la autodenominada Revolución Argentina y símbolo del anhelo de continuidad para ese régimen de facto. El acuerdo electoral, bajo el nombre de Alianza Republicana Federal (ARF), defendía un programa de corte liberal en lo económico y de carácter conservador en lo social y estaba integrada por un amplio arco de partidos políticos provinciales entre los que se destacaban el Partido Bloquista de San Juan, el Partido Demócrata de Mendoza y el Partido Liberal de Corrientes.

A partir de la presentación de la candidatura a gobernador de Jorge Granillo Fernández por parte del MPR, las actividades proselitistas de esta fuerza política obtuvieron un rol preponderante en las páginas de *El Sol*, mientras que *El Independiente* cubrió con mayor entusiasmo la campaña de Carlos Saúl Menem, candidato del Partido Justicialista/Frente Justicialista para la Liberación (PJ/FREJULI). Debe anotarse que, aunque la disputa electoral generó la renuncia de Eduardo a la dirección de *El Sol*, los vínculos entre Tomás Álvarez Saavedra y

⁴ Fallo Causa Lesa Humanidad “Monseñor Angelelli” 97000411/2012, p. 225.

los hermanos Menem no se vieron interrumpidos por tal motivo (Goyochea, 2018; Rojo, 2001).

¿Quiénes integraban el MPR? Un pequeño número de peronistas disidentes, que se auto caracterizaban como “ortodoxos”, ex funcionarios civiles de la Intervención Federal y los propios trabajadores de la redacción de *El Sol*, que en una asamblea “auto convocada” ofrecieron en forma unánime su apoyo al MPR. Sin embargo, a pesar del profuso despliegue propagandístico y de los innumerables actos realizados en el interior de la provincia, los resultados alcanzados por el MPR-ARF en las elecciones del 11 de marzo de 1973 fueron más que modestos. El peronista Carlos Menem obtuvo una aplastante victoria con el 57,7% de los votos, accediendo a la gobernación en primera vuelta y sin necesidad de balotaje. Por el contrario, el instrumento político electoral apadrinado por Álvarez Saavedra no superó el 2,68 % de las voluntades riojanas y tampoco logró representación alguna en la legislatura provincial.

Sin demora, y también sin ofrecer mayores explicaciones sobre este giro respecto de una línea editorial que hasta entonces había sido crítica de Menem, *El Sol* celebró el resultado electoral, se realineó con los vencedores y comenzó a reproducir los comunicados de quienes pretendían ahora alertar sobre algunos de los peligros que debería afrontar el nuevo gobierno peronista en La Rioja. Por ejemplo, la Brigada Peronista Ortodoxa pidió que no se arríe ninguna bandera azul y blanca

Para dar paso a ninguna insignia extraña, como pretenden los personeros de las minorías totalmente ajenas al sentir de nuestro país profundamente cristiano (...) Entendemos que el pueblo ya eligió el 11 de marzo a la doctrina de Perón y a los hombres que le siguen leales y auténticos (...) Siendo en consecuencia totalmente desleal y repudiable toda presión de grupos carentes de representatividad. *El Sol* de La Rioja, sábado 26 de mayo de 1973, p. 13.

En una carta dirigida al director, un lector explicitaba su preocupación ante la posibilidad de que los “viejos enemigos del peronismo” pudieran usufructuar cargos y espacios de poder en la administración del gobernador electo que, a su vez también era criticado por su visible cercanía a la Juventud Peronista Regionales (Servetto, 2010; Antúnez, 2016). Según se ironizaba, luego del triunfo electoral,

Se ha producido una acción táctica de copamiento de los izquierdistas, trotskistas, maoístas, rojos, amarillos y de todos los matices multicolores de los aficionados a las posturas de los sabiondos de los cafetines de Buenos Aires (...) han aparecido de golpe, y después de proclamar que se debe votar en blanco u obtener un número ridículo de votos (...) Perón nunca los quiso. Ni los tuvo en cuenta a su regreso al país (...) son los que ejercen ahora el gobierno clandestino de presionamiento (sic) urdiendo la transición y trasvasamiento hacia el comunismo. *El Sol* de La Rioja, jueves 7 junio de 1973, p. 7.

El contexto de esta misiva pública fueron los festejos populares del 9 de junio de 1973 -aniversario del fallido levantamiento del general Valle en 1956-, fecha en la que Carlos Menem renovó su juramento como gobernador en el pueblo de San Antonio, lugar de nacimiento del caudillo Facundo Quiroga. Aunque la elección del sitio y de la figura histórica buscaba proyectar una imagen homogeneizadora de la “riojanidad”, *El Sol* evidenció en su edición del día siguiente una sociedad provincial políticamente heterogénea y que mostraba tensiones crecientes. En su primera plana publicó una serie de fotografías donde se destacaba, entre la multitud, una inmensa bandera de la organización Montoneros, y reprodujo además fragmentos de la homilía de monseñor Angelelli. En ella, el obispo exhortaba a que la celebración no se transformara en “un acto hueco, sin sentido”, sino en una oportunidad para “reencontrarnos con muchas cosas; la más importante, la conciencia de nuestra liberación. Hay que liberar al pueblo de las actuales estructuras; hay que devolverle lo que se le ha robado desde la función de gobierno”⁵.

3. Los hoteles de la Cadena Sussex

Desde fines de la década de los 60, el Grupo Álvarez Saavedra consolidó sus inversiones en el Noroeste y en Cuyo, convirtiendo a Sussex S.A en una cadena de hoteles que ofrecían una serie de servicios y de adelantos tecnológicos desconocidos hasta entonces en las provincias de Córdoba, Mendoza, San Juan, Catamarca y La Rioja.

Muy pronto, la posibilidad de utilizar sus instalaciones para eventos sociales se convirtió en un inefable signo de distinción y de privilegio. El espíritu “modernizador” de los Álvarez Saavedra se hizo evidente en la arquitectura y en los materiales elegidos para la construcción de sus hoteles en La Rioja y en Catamarca. Pero, con todo, el principal atractivo y fuente de ingresos de la Cadena Sussex no eran ni el alquiler de habitaciones, ni los restaurants, ni la importante cantidad de cócteles o fiestas sociales realizadas en sus instalaciones. A decir de un ex croupier catamarqueño, el “dinero en serio” procedía de los casinos que funcionaban en sus salones⁶.

Esta relevancia del dinero generado por los juegos de azar se simbolizaba diariamente en las páginas de *El Sol* a través de la publicación del dibujo de una ruleta con la leyenda “Gran Hotel Casino Sussex”. Aun cuando este tipo de acciones indicaban un interés por convertir a los hoteles en su principal símbolo, el grupo empresarial también tenía inversiones en inmobiliarias, producciones agropecuarias, financieras y salas de cine de distintas ciudades.

⁵ *El Sol* de La Rioja, domingo 10 de junio de 1973, p. 2.

⁶ L.M, 71 años, entrevista de Jorge Perea, octubre de 2018.

Si bien la declamada intención de esta expansión era contribuir a la modernización de la economía y de las costumbres provincianas, muchas de estas inversiones (sobre todo en el ámbito del juego) generaron resistencias en la Iglesia católica y en algunos integrantes de los propios gobiernos provinciales.

El principal reparo esgrimido era de carácter moral, pues consideraba que la posible legalización de los juegos de azar solo tendría efectos perniciosos en la comunidad católica. Estas tensiones escalaron en La Rioja, hasta convertirse en una virulenta confrontación con el propio monseñor Angelelli. Comparativamente, en Catamarca las tensiones fueron menores y se materializaron, principalmente, a través de las agrias polémicas editoriales entre *El Sol* y *La Unión*, el periódico católico perteneciente al Obispado de Catamarca que, actuando como vocero oficioso de la Iglesia, salía ininterrumpidamente desde 1928.

Para los gobiernos provinciales el problema no era solo de dimensiones morales sino, sobre todo, una cuestión financiera y política. Pronto se demostró que el gravamen pagado al Estado para explotar los casinos era mínimo en comparación a las ganancias obtenidas. Además, durante la etapa final de la Revolución Argentina, se le había otorgado al grupo empresarial todas las facilidades fiscales necesarias para la construcción de sus edificios y los plazos acordados no habían sido cumplidos. Como remarcaba el diario *Noticias*, en noviembre de 1973, del prometido hotel de ciento sesenta habitaciones “no se habían cavado siquiera ni los cimientos”⁷. Por su parte, el ex gobernador catamarqueño, Hugo Alberto Mott valoraba que,

Había que hacer postas sanitarias, había que poner un médico, había que llevar el bioquímico, había que poner el aparato de rayos y, para eso... ayer, hoy y siempre, necesitas dinero. Esa fue la razón por la que nosotros creamos el casino y la quiniela. Nosotros, con ese dinero del juego que antes se iba a Tucumán, Las Termas y La Rioja o a Córdoba, se quedaba aquí. Al timbero⁸ no lo vas a corregir, el tipo va a timbear adonde pueda (...) yo tuve una pelea con Álvarez Saavedra por la ubicación dónde hizo el hotel. Yo quería que el hotel lo hiciera en El Jumeal, no allá, porque les compró a los Marcolli por chirolas, por nada, el lugar dónde se hizo el hotel, que era un medanal. Y sí, me enojé y le quité la concesión a Don Tomás [Álvarez Saavedra], porque se vino una inflación galopante y no era posible que me siguiera pagando a la provincia lo mismo que antes del 160%. Hugo Alberto Mott, entrevista de Jorge Perea, 13 de septiembre de 2015.

¿Y cuál era el origen de su poderío económico? A tantas décadas de distancia, sigue siendo todavía brumoso, pues los Álvarez Saavedra provenían de un entorno humilde en la ciudad de Junín. El periodista e historiador Miguel Bravo Tedín ha sostenido que supieron sacar provecho de “sus vínculos de pueblo” con Juan, el hermano de Evita Duarte y secretario privado de la presidencia de la Nación. Esta relación amistosa no sólo significó para los empresarios juninenses la puerta de

⁷ *Noticias*, 25 de noviembre de 1973, p.6.

⁸ Timbero: jugador empedernido.

entrada a “los buenos negocios”⁹, sino que el vínculo cobró ribetes escandalosos luego de la muerte de Evita y del suicidio de Juan, en mayo de 1953. Según un testimonio recogido por Félix Luna (1986), la policía encontró entre sus papeles personales unas notas que confirmaban su participación en los hoteles y residenciales de José Álvarez Saavedra, quien, a todo efecto, actuaba como testaferro de Juan. Aparentemente, estos documentos fueron quemados por orden directa de Perón y su existencia quedó, desde entonces, en el incierto terreno del relato oral.

Estos rumores fueron utilizados para justificar, en parte, las medidas que tomó la autodenominada Revolución Libertadora contra los hermanos Álvarez Saavedra. La Comisión Nacional de Investigaciones hizo responsables a los empresarios de un crecimiento desmedido del patrimonio, producido gracias a las facilidades crediticias obtenidas por su cercanía con la familia Duarte¹⁰. Debido a estas acusaciones, los bienes del grupo empresarial fueron interdictos y los Álvarez Saavedra estuvieron un corto tiempo en prisión, aunque, finalmente, lograron justificar la legalidad de gran parte de sus propiedades.

Si bien las acusaciones nunca se comprobaron, estas sospechas acompañaban todavía a los Álvarez Saavedra cuando desembarcaron en La Rioja. En los años 70 y 80, el “Gallego” recurriría a esa cercanía con los Duarte como una fuente de capital político, presentándose como “peronista y nacionalista de la primera hora” y erigiéndose en voz autorizada para dirimir quiénes eran los verdaderos leales a Perón y a su doctrina.¹¹

4. *El Sol* en Catamarca y La Rioja

En 1973, *El Sol* publicó un informe sobre la historia del periodismo en Catamarca. En una cronología desplegada a doble página -que comenzaba con *El Ambato* en 1857- se incluyó como referencia, con el propósito de presentarse como el colofón brillante de ese continuum temporal.

Si bien es cierto que *El Sol*, tiene apenas cinco meses de vida, ya está en el corazón de todos los catamarqueños. Cabe recordar aquellas palabras visionarias de don Tomás A. Álvarez Saavedra, que “Catamarca merecía varios órganos de prensa”. Con esa premisa y la inquietud de varios jóvenes de nuestro medio, el 19 de enero de 1973, se fundó en Catamarca un nuevo diario inspirado para bien de todos. *El Sol* de Catamarca, 7 de junio de 1973, p. 5.

Estaban aquí, sintetizados, algunos de los objetivos que *El Sol* pretendía concretar: ser una voz diferente sobre la realidad local y que, además, presentaba en forma

⁹ Miguel Bravo Tedín, entrevista de Jorge Perea, septiembre de 2017.

¹⁰ Memoria de la Comisión N°6 en <https://lasegundatiranía.blogspot.com/2009/04/comision-n-6-duarte-alvarez-saavedra.html>

¹¹ Miguel Bravo Tedín, entrevista de Jorge Perea, septiembre de 2017.

novedosa la información. Desde su primer número, se distinguió de manera evidente de *La Unión*, que continuaba imprimiéndose en el tradicional formato sábana. El nuevo diario adoptó el formato tabloide y, gracias a las modernas máquinas de tecnología offset, sus diseñadores pudieron incluir gran cantidad de caricaturas y fotografías. Los suplementos se identificaban con un color particular (verde, marrón, azul) y destacaban por un uso estético de los espacios en blanco. Tanto en la edición riojana como en la catamarqueña era habitual encontrar columnas dedicadas a la cultura, el cine, la historia y la literatura; incluso, en sintonía con la juventud de buena parte de sus redactores, se publicaban críticas especializadas sobre la “escena beat” nacional y provincial (Rojo, 2003).

Aunque el lanzamiento generó gran expectativa (por ejemplo, en su mejor momento, se llegó a vender 9000 ejemplares de la edición riojana) el impulso modernizador en la elección del formato contrastaba con las paupérrimas condiciones de trabajo en las redacciones de Catamarca y La Rioja. Por ejemplo, diariamente, los periodistas debían esforzarse para enviar a tiempo las chapas de fotomecánica a la provincia de La Rioja, donde se imprimían ambas ediciones de *El Sol*.

Una de las principales diferencias entre el nuevo matutino y sus competidores se encontraba en la composición de sus redacciones. Mientras que los equipos de *La Unión* y *El Independiente* estaban integradas con una mayoría de periodistas “de oficio”, en el nuevo diario había periodistas profesionalizados llegados desde otras provincias por el Grupo Álvarez Saavedra. Algunos de estos profesionales se quedaron definitivamente en Catamarca y en La Rioja, ocupando (más temprano que tarde) roles de importancia en las áreas de prensa estatal antes y después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Luego, durante la transición democrática, continuaron siendo figuras relevantes en los medios de comunicación locales. Según sostiene un ex trabajador de *El Sol*, Álvarez Saavedra pudo mostrar muy pronto que,

El diario podía ponerle funcionarios al coronel Jorge Carlucci [el interventor federal de facto] por eso podían jactarse de que [sic] Ernesto Jackson es su primer Secretario de Prensa¹². Un hecho que es festejado en *El Sol* y porque otros amigos del “Gallego” también logran cargos. Víctor Hugo Uriarte, entrevista de Jorge Perea, 26 de septiembre de 2017.

Algunos de los que incitaban diariamente desde las páginas de *El Sol* a la represión de los “comunistas” no se contentaron con ello. Roberto Rojo (2001) hizo un meticuloso recuento de los partícipes de “la cruzada” contra Angelelli en La Rioja. Entre los ideólogos anticomunistas estaban el primer director de *El Sol*, Eduardo Menem y los periodistas José Ricardo Furey (según Rojo, al mismo tiempo, agente de inteligencia y gerente de personal del periódico) el profesor de Filosofía José

¹² En 1977, Ernesto Jackson renunció al cargo de Secretario de Prensa en Catamarca para integrarse a la plantilla del matutino porteño *Clarín*, llegando a ser su prosecretario de redacción.

Alejandro Lucero (A) El Viborón y Roberto Pastor Ávila. Todos ellos se ufanaban de ser católicos tradicionalistas y, por esta razón, convirtieron al matutino en el principal vocero de los Cruzados de la fe.

Aunque a partir de marzo de 1973, *El Sol* hizo gala de su apoyo explícito al peronismo triunfante, este reposicionamiento no implicó ninguna variación en lo que era una marca en su línea editorial: glorificación de las FFAA, justificación de la represión estatal y paraestatal contra la izquierda marxista y los “infiltrados” en el movimiento peronista y una persistente pulsión a la identificación y denuncia de individuos e instituciones que eran calificados como “peligrosos” para las sociedades catamarqueñas y riojanas. Por ejemplo, en la columna *Vox Populi* era frecuente encontrar comentarios como el que se transcribe, en los que se advertía sobre la presencia de actividades subversivas:

Cierta docente apodada “la Chacha” exigió a sus alumnos una composición sobre los sucesos acaecidos en Chile, señalándoles que debía insistirse sobre detalles tales como que Allende FUE ASESINADO, que todo lo acontecido es consecuencia DE LA NEFASTA INTROMISIÓN DEL IMPERIALISMO YANQUI y que hace falta una verdadera solidaridad con los partidos de la izquierda trasandina. A lo anterior debe agregarse que la composición de referencia, muy sugestivamente les fue exigida a los alumnos EN UNA HOJA SUELTA ¿Para qué no formará parte del cuaderno de deberes? Y HASTA LA FECHA NO LES HA SIDO DEVUELTA debidamente corregida (en mayúsculas en el original). *El Sol* de La Rioja, 19 de septiembre de 1973, p. 7.

Este tipo de apostillas eran la regla y no la excepción para *El Sol*. Además, se insistía en la descalificación de *El Independiente*, categorizado como “el diario alipioso”, para burlarse en forma grosera del nombre de su director, el periodista Alipio Paoletti. Pero uno de los enemigos preferidos del matutino era monseñor Enrique Angelelli, a quien se acusaba de generar divisiones artificiales en la supuestamente “armónica sociedad riojana” y de introducir “agentes foráneos” en las parroquias rurales como parte de un intrincado plan subversivo. El ex detenido político Plutarco Antonio Schaller, quien fue uno de los periodistas cooperativistas de *El Independiente*, recordó en testimonio judicial que *El Sol*

permanentemente humillaba y blasfemaba al Obispo mientras que desde el diario *El Independiente* defendíamos al Obispo Angelelli pues era un diario volcado al beneficio de las clases populares. El diario “*El Sol*” estaba formado por gente que no era de La Rioja, pero los de *El Independiente* sí, que le interesaba lo que ocurría en La Rioja. Fallo Causa Lesa Humanidad 97000411/2012 “Monseñor Angelelli”, pp. 249-250.

Estos actos de “humillación y blasfemia” que se dirigían sistemáticamente contra Angelelli procuraban tornar en plausibles los rumores publicados en *Vox Populi* sobre la existencia de una triada terrorista que intentaba destruir a la Iglesia católica,

Durante más de cinco años los católicos de la Rioja nos hemos venido presenciando sorprendidos como la acción de un Obispo, se viene desarrollando en un plan sistemático de lisa y llana destrucción de la Iglesia y de la Fe Cristiana. Y esto lo hemos repetido ya varias veces, como hemos fijado también, concretamente, como actúa en nuestro medio el clan marxista-alipioso-clerical, cuya “trilogía” está trabajando en una monolítica unidad y cuyo comando-cerebro se integra por los curas terciaristas, el alipioso de la 9 de Julio y los marxistas, quienes se han propuesto copar el Movimiento justicialista, a través de la infiltración, y destruir la fe religiosa del pueblo. *El Sol* de La Rioja, 10 de noviembre de 1973, p. 16.

Este fragmento es representativo de una estrategia discursiva utilizada por *El Sol* para contribuir a la construcción de representaciones sociales negativas sobre el “subversivo/extremista” en La Rioja. La construcción de esa otredad tuvo como eje la cosificación, estigmatización y deshumanización de las personas a las que se nombraba “sin nombrar” o que eran señaladas en forma directa, con nombre y apellido, a través de editoriales, notas de opinión, “listas negras” y sueltos periodísticos. En este sentido, *El Sol* se enorgullecía de hacer visible la presencia latente y subterránea del enemigo marxista en el ámbito local. Ya que, al desenmascararlo, se podía avanzar en su adecuado aislamiento y eficaz represión.

Además, para fortalecer doctrinariamente su postura, en *El Sol* se publicaban las declaraciones públicas de obispos enrolados en el ala tradicionalista de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA)¹³ y las colaboraciones periodísticas de los principales referentes intelectuales de este sector: el sacerdote Julio Meinvielle, quien fue el primer guía espiritual del Movimiento Nacionalista Tacuara; y los profesores de Filosofía Carlos Sacheri, autor de *La Iglesia clandestina* (1971) en el que denunciaba al “progresismo neomodernista” y que en nuestra país caracterizaba como “Tercermundismo”, y Jordán Bruno Genta, escritor de *Guerra Contrarrevolucionaria* (1964) un texto de carácter ultramontano destinado a la formación de la Fuerza Aérea y en el que abogaba por una dictadura militar como única forma para “salvar al país del sufragio universal”.

Las notas de Sacheri solían salir, casi al mismo tiempo, en los diarios *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca y *El Tribuno* de Salta, medios de comunicación con los que *El Sol* compartía la línea editorial antimarxista y preconiliar.

¹³ Los sectores tradicionalistas del episcopado seguían defendiendo el ideal de la “nación católica” y cerraban filas ante lo que consideraban una “desviación modernista” que, en su perspectiva, ponía en riesgo la supervivencia de la institución. Por su parte, la fracción conservadora -que era mayoritaria- parecía aceptar con resignación la introducción de algunos cambios promovidos por el Concilio Vaticano II, siempre que fueran estrictamente supervisados por la jerarquía. En las reuniones de la CEA, los tradicionalistas sostenían frecuentes controversias con los obispos Angelelli, De Nevares y Novak, que eran considerados “de avanzada” (Galli, Durán, Liberti y Tavelli, 2023).

5. El conflicto de La Costa

La zona conocida como “La Costa” se encuentra en el Departamento Castro Barros y eclesialmente está bajo la jurisdicción de la Parroquia de San Antonio de Padua con sede en Anillaco. Por más de medio siglo (1925-1976) dicha parroquia contó con la presencia del Pbro. Virgilio Ferreira como párroco.

A mediados de 1972 la salud del padre Virgilio empeoró y debió viajar en forma constante a la provincia de Córdoba para su atención médica. El sacerdote le informó por carta de esta situación que no le permitía atender adecuadamente sus responsabilidades parroquiales. Angelelli tranquilizó al padre Virgilio sobre el compromiso de la diócesis en relación con la cobertura de todos los gastos relacionados con su internación y, además, encomendó a los sacerdotes capuchinos Antonio Puigjane y Jorge Danielián el acompañamiento de la parroquia hasta la recuperación del Pbro. Virgilio. Estos jóvenes religiosos formaban parte de un importante grupo de integrantes del clero y de laicos comprometidos que llegaron a La Rioja -considerada, hasta ese momento, un lugar marginal dentro de la estructura eclesiástica- atraídos por la prédica contestataria de su obispo. Para María Soledad Catoggio (2016), los Llanos se convirtieron, de esta manera, en un espacio geográfico cargado de sentido utópico-práctico para quienes buscaban insertarse en poblados y barrios donde vivían los más pobres¹⁴, con el propósito de acompañarlos y contribuir a transformar sus injustas condiciones de vida.

Según Pedro Goyochea (2018) y Roberto Rojo (2001) el servicio pastoral se desarrolló durante meses en forma armoniosa, ya que los padres franciscanos recorrieron localidades de La Costa que, durante mucho tiempo y debido a la avanzada edad del Pbro. Virgilio, no recibían en forma regular la atención religiosa. Sin embargo, *El Independiente* comenzó a alertar sobre la existencia de actores reaccionarios a la pastoral de Angelelli y a los cambios sociales que se estaban impulsando en el ámbito rural riojano.

Junto con tan edénico ambiente [se] comprueba que crece vigorosa la cizaña. El enemigo astuto y disimulado, la ha sembrado a manos llenas, aprovechando un fértil terreno. Lo noto, sobre todo, en dos detalles: la ridícula desfiguración de la persona e intenciones de nuestro Pastor y de CODETRAL en Aminga. *El Independiente* de La Rioja, 4 de junio de 1973.

La Cooperativa de Trabajadores Rurales de Aminga Limitada (CODETRAL) era el principal exponente de la ingente tarea realizada por el equipo del Movimiento

¹⁴ Esta “opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres” fue recogida en el documento conclusivo de la II Asamblea Extraordinaria del CEA reunido en San Miguel durante el año 1969. Allí se revalorizó la religiosidad popular y, como parte integral de esa opción pastoral, los obispos asumieron nuevos ámbitos de inserción, entre los cuales se destacaban el jurídico, el político, el económico y el social, según señala Luciani (2017).

Rural Católico riojano desde su conformación en 1971. De acuerdo con Luis Liberti (2004), los integrantes del movimiento realizaron un cuidadoso estudio de factibilidad sobre la expropiación de las tierras del latifundio Azzalini junto a trabajadores de las 38 fincas y de la bodega que prácticamente absorbía toda el agua de riego (70%) y la mano de obra de Aminga. En una asamblea constituida por 120 personas se llegó a la conclusión de que la parcelación del latifundio en unidades mínimamente rentables, sólo beneficiaría a 14 familias, mientras que con su transformación como cooperativa se podría llegar a beneficiar a 40 familias. Además, en el marco de la campaña electoral, Carlos Menem había prometido la expropiación del latifundio y su entrega inmediata a CODETRAL, promesa que luego no cumpliría.

La idea original era que los dueños de minifundios subsistentes también entraran en la cooperativa, pero estos fueron neutralizados por los propietarios de mayores extensiones de tierra, entre los cuales se encontraban los futuros Cruzados de la fe, quienes de inmediato lanzaron su oposición a la iniciativa calificándola de “granja colectiva, como en Rusia”. Según *El Independiente*, La creación de CODETRAL había tocado poderosos intereses económicos y era visto por quienes rechazaban la expropiación como un peligroso aviso de cómo los campesinos podían exigir la expropiación de toda la propiedad privada.

En el mes de enero de 1973, con una nota de opinión, la Cruzada Renovadora de Cristiandad recurrió a la opinión de “grandes teólogos, entre ellos, varios santos” para justificar su posición de que era “lícito resistir a los obispos” cuando estos ponían en peligro “la fe de muchas almas simples”¹⁵. Así, con la apelación a la autoridad de Santo Tomás de Aquino, la Cruzada pretendía marcar distancia de otros episodios recientes de rebelión contra la autoridad de un obispo. Por ejemplo, el sonado enfrentamiento intraeclesial en la Iglesia cordobesa durante 1965 que derivó en la renuncia del obispo de ideas conservadoras Ramón Castellano y en el posterior alejamiento de su obispo auxiliar, monseñor Angelelli, quien había acompañado los reclamos del clero renovador de la provincia. Parecidos debates en torno a la unidad eclesial, la autoridad episcopal y la obediencia se produjeron luego en Mendoza y en Rosario durante los años 1966 y 1969. Paradójicamente, aunque se hiciera desde un lineamiento teológico de carácter tradicionalista, la posición de la Cruzada Renovadora de Cristiandad se inscribía en un fenómeno que atravesaba transversalmente al mundo católico en plena ebullición postconciliar: el cuestionamiento a la figura clásica del obispo como símbolo de unidad en la diócesis (Casapiccola, 2014).

Esta crisis de autoridad que atravesaba el catolicismo, tanto en Argentina como a nivel universal, permitió -según Sebastián Pattin (2019)- la configuración de un discurso tradicionalista de carácter restaurador que, con rapidez, derivó en

¹⁵ *El Sol de La Rioja*, 13 de enero de 1973, p. 7.

posturas abiertamente anticonciliares y, en ciertos casos, en expresiones de tono cismático. En ese marco, y en un escenario político cada vez más beligerante en La Rioja, la figura del Pbro. Virgilio Villagra fue apropiada por los Cruzados de la Fe como un emblema capaz de cohesionar al tradicionalismo católico frente a aquellos sectores que identificaban como desviados de la ortodoxia: los llamados “frailes barbudos”, las monjas sin hábito y los laicos vinculados al Movimiento Rural, algunos de los cuales provenían de grandes centros urbanos. En Aminga comenzaron a circular panfletos firmados por el Comando Anillaco en los que se calificaba a Angelelli como “el obispo rojo que apoya a CODETRAL” (Liberti: 2004, p. 336).

El 13 de junio de 1973 se produjo el suceso que luego sería caracterizado como “los hechos de La Costa”. Durante ese día se celebraba la fiesta patronal de Anillaco dedicada a San Antonio, y el padre Virgilio había regresado, después de una larga convalecencia, a la parroquia de Aminga. Durante las semanas previas, aparecieron pintadas con las leyendas “Fuera curas tupamaros”, “Anillaco sin divisiones” y “Viva el Padre Virgilio”, por lo tanto, se esperaba algún tipo de problemas. Cuando el obispo, acompañado de otros sacerdotes y monjas, llegaron a la parroquia de San Antonio, los autodenominados “Cruzados de la fe” invadieron el atrio del templo y la plaza del frente. Entre los cruzados figuraban productores rurales del Departamento Castro Barros, militantes nacionalistas de la ciudad Capital y católicos preconciliares llegados de Capital Federal y que estaban vinculados a la organización Tradición, Familia y Propiedad (TFP).

La manifestación en contra de la presencia de Angelelli no tuvo nada de improvisada. Mientras se reproducían marchas militares en alto parlantes, un vecino de la localidad, Manuel Yañez, repetía las consignas: “el Padre Virgilio no se va”, “el Padre Virgilio está secuestrado”, “defendamos la verdadera religión católica de los marxistas”, “no queremos curas tercermundistas”, “el obispo y los Padres Antonio [Puigjane] y Jorge [Danielián] son comunistas y deben abandonar el Departamento” (Goyochea: 2018, p. 61).

La turba que sitiaba al templo era arengada constantemente por los cruzados y, a pesar de los intentos de mediación, no se calmó y expulsó, bajo una lluvia de arena, piedras e insultos, al obispo y a los sacerdotes y las religiosas que lo acompañaban.

Antes de retirarse, Angelelli tomó la decisión de suspender todos los actos litúrgicos en la jurisdicción parroquial hasta nuevo aviso, decisión que le hace llegar al padre Virgilio (que había abandonado el lugar y, tácitamente, compartía lo actuado por los cruzados) mediante una carta escrita a mano. Según lo relatado por Goyochea (2018): “estas líneas en un sobre cerrado le fueron entregado por Mons. Angelelli al intendente Sr. Pedraza, quien a su vez le entrega al Jefe de

policía Haroldo Barros, atento a que este último sabía dónde estaba el paradero del P. Virgilio” (p.65).

Tras estos gravísimos hechos, el obispo suspendió todo acto litúrgico en la parroquia e impuso posteriormente la sanción canónica del “entredicho personal” a los trece principales involucrados en aquel acto: Amado Menem, Manuel Menem, Juan Fanor del Moral, Juan Carlos Cisterna, Carlos Orellana, Fiore Cecone, Cesar Menem, Manuel Yañez, Roberto Pastor Ávila, Simón Navarro, José Alejandro Lucero, Luis María de la Puente y Humberto Paéz.

Todos los sancionados canónicamente se autoidentificaban como Cruzados de la fe y argüían, con el pleno apoyo editorial de *El Sol*, que sus motivos para manifestarse contra el obispo eran puramente religiosos, ya que protegían a la “verdadera Iglesia” personificada en la persona del padre Virgilio. En defensa de los interdictos, *El Sol* expresó en la nota “Cuando algo mal”,

La feligresía de todo el Departamento Castro Barros, sin distinción de tendencias políticas ni de ningún otro carácter, se unió para repudiar la línea pastoral del obispo y exigir su retiro inmediato, como asimismo el de los sacerdotes y religiosas que lo secundaban, acusándolo de tergiversar la doctrina, incitar al divisionismo de los fieles y el consiguiente enfrentamiento entre los mismos, predicar la doctrina marxista, irrespetar las tradiciones cristianas, como asimismo de “destructor de sacramentos” e, inclusive, de presentar la imagen de un dios comunista y clasista, divisor de la grey en “pobres y ricos, explotadores y explotados”. *El Sol* de La Rioja, viernes 15 de junio de 1973, p. 1.

Mientras que *El Sol* insistía en resaltar el carácter marxista de la pastoral diocesana, para el obispo, los verdaderos motivos de los “hechos de la Costa” eran otros, y así lo expresó en la homilía del 28 de julio de 1973: “Lo que ha pasado el día de San Antonio en la Costa no es un problema religioso. Es un problema socio-económico y político. Se busca callar a una Iglesia que molesta porque quiere caminar con su pueblo y estar más cerca de los pobres” y puntualizaba: “Ustedes saben que no es lo religioso sino el viejo problema de CODETRAL” y puntualizaba “Saben también que a la Iglesia se le ha hecho cualquier clase de agravios por CODETRAL” (Angelelli: 2014, pp. 187-139).

Como respuesta a su mensaje, un día después, los Cruzados de la fe organizaron otro acto violento, esta vez teniendo como objetivo el pueblo de Aminga, lugar donde vivían los laicos del Movimiento Rural y las Religiosas de la Asunción. No solo la casa del Movimiento Rural fue violentamente atacada, los cruzados destruyeron la casa de las religiosas y violentaron la capilla doméstica.

El dirigente rural Rafael Sifre (2014) recuerda que, al intentar radicar la denuncia de lo sucedido, fue detenido con otro compañero cooperativista y que, en los días siguientes, *El Sol* publicó fotografías de “material subversivo y explosivos” como una incontestable prueba de su implicación con la guerrilla. Aunque el secretario municipal de Aminga desmintió esta información y explicó que las dinamitas se

usaban para hacer hoyos en la montaña y plantar nogales, el matutino nunca se desdijo y siguió sosteniendo que "CODETRAL era pantalla de una célula terrorista"¹⁶.

Frente a los diversos sucesos represivos contra el movimiento cooperativista y las promesas electorales incumplidas, los campesinos organizaron una movilización para pedir la expropiación del latifundio Azzalini y su entrega inmediata a CODETRAL. Bajo el pretexto de un "clima político de intranquilidad", el gobernador Menem y algunos diputados peronistas comenzaron a retroceder en su promesa electoral.

6. El entramado nacionalista local y nacional contra el obispo Angelelli

El conflicto iniciado en la parroquia de La Costa, lejos de solucionarse se vio agravado y sostenido durante más de un año gracias a las maniobras de los "entredichados" y la complicidad del poder político provincial, pero muy especialmente por la acción de *El Sol*, que reproducía los mensajes de quienes atacaban al obispo y a su pastoral. Por ejemplo, a días de los sucesos de Anillaco, la Junta Provincial del Movimiento Nacionalista de La Rioja emitió un comunicado sobre lo que consideraba parte de

la desesperada puja del marxismo internacional y apátrida, esta vez disfrazado de "nacional" por ocupar posiciones estratégicas en el gobierno elegido por más de seis millones de argentinos peronistas, quienes con su elección dijeron un rotundo no a cualquier ideología extranjerizante (...) Presión y acción que también está instalada en nuestra provincia. Ello se demuestra en casos como la anunciada expropiación del fundo de Azzalini en provecho de "CODETRAL". Es necesario recordarles a legisladores y gobernantes justicialistas el principio peronista de "la tierra es de y para quien la trabaja" (...) y no a una persona ideal, artificial, manejada y digitada por gente ajena a la zona con mentalidad comunista, dado a que sueñan con asentar un "kibutz" en La Rioja (...) Respecto a los sucesos de Anillaco (...) Es tiempo de que reflexione el ordinario local y los curas que lo secundan de que con el pueblo riojano no se juega. *El Sol* de La Rioja, sábado 16 de junio de 1973, p. 13.

Al poco tiempo, el Movimiento Católico Seglar de Formación y Apostolado declaró que los hombres riojanos "no aceptaban tutelajes foráneos"¹⁷ e hizo pública su solidaridad con el pueblo de Anillaco. Unos meses antes, los integrantes de este movimiento habían propuesto en una asamblea de laicos la adhesión plena a las expresiones de monseñor Adolfo Tortolo en contra del "tercermundismo" durante el cierre de la XXVI Conferencia Episcopal Argentina. A pesar de que los convocantes eran parte del sector tradicionalista, no lograron su cometido debido

¹⁶ *El Sol* de La Rioja, miércoles 8 de agosto de 1973, p. 1.

¹⁷ *El Sol* de La Rioja, domingo 17 de junio de 1973, p. 7.

a que la mayoría de los presentes apoyó la pastoral de Angelelli. Como consecuencia de este fracaso, conformaron el Movimiento Seglar que, en los hechos, era una ramificación de los Cruzados de la fe, pues sus principales dirigentes, Luis María de la Puente, Roberto Pastor Ávila y José Alejandro Lucero, eran algunos de los interdictos por los hechos de Anillaco.

Para entonces, el profesor Lucero ya integraba el staff editorial de *El Sol* y aprovechó sus vínculos con TFP para publicar una serie de notas en la revista *Cabildo* que, de acuerdo a lo investigado por Sebastián Ruíz (2023), fungía de principal medio gráfico para un sector del nacionalismo católico argentino y era el difusor regular de sus actividades de sociabilidad y militancia.

La acción de TFP en La Rioja se remontaba al mes de noviembre de 1970, cuando un grupo de diez jóvenes provenientes de Buenos Aires realizaron una serie de actos relámpagos en los que fustigaron al comunismo, al nacionalismo y al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo¹⁸. La facción argentina del grupo fundado por el brasileño Plinio Correa de Oliveira en 1960, articulaba su discurso y su práctica con otras ramas de la organización que en Chile, Ecuador y Brasil advertían contra la amenaza del comunismo en el ámbito rural. Simultáneamente, TFP calificaba al Concilio Vaticano II como una de las mayores calamidades sufrida por la Iglesia y legitimaba el uso de la violencia política y la ejecución de golpes de Estado contra los gobiernos democráticos como únicas herramientas eficaces para asegurar la protección de la propiedad privada y la religión católica en América Latina.

Palpablemente, la presencia de TFP en La Rioja tenía como principal objetivo cohesionar a los católicos y sectores de poder que se oponían a las transformaciones impulsadas por el obispo Angelelli. Según informó *El Independiente*, en diciembre de 1970, el principal referente de esta organización, el Dr. Cosme Veccar Varela, realizó una conferencia en el Museo Histórico Provincial que terminó en una escaramuza verbal entre quienes lo defendían y algunos miembros del público a los que se calificó de “comunistas” y “agitadores”¹⁹.

En esas instancias, comenzó a tomar cada vez más relevancia la figura del profesor José Alejandro Lucero, originario de La Pampa y llegado a La Rioja para enseñar Filosofía en los años 60. Rojo (2001) relata que el profesor Lucero se integró fervorosamente a los sectores más recalcitrantes de la sociedad riojana y se convirtió en uno de los animadores de los Cursillos de la Cristiandad, hasta que Angelelli puso a todas las instituciones de la diócesis en estado de asamblea para quitarle influencia a los conservadores.

La decisión tomada por Angelelli en 1970 significó la ruptura de relaciones con los cursillistas y el Movimiento Católico Seglar en el que actuaba Manuel Yañez. A

¹⁸ *El Independiente* de La Rioja, viernes 20 noviembre de 1970, p. 3.

¹⁹ *El Independiente* de La Rioja, 15 de diciembre de 1970, p. 3.

partir de entonces, el cada vez más evidente descontento de estos sectores con la pastoral “tercermundista” y el modelo alternativo de autoridad legítima encarnado por el obispo (Catoggio, 2016) proporcionó el andamiaje ideológico y doctrinal que permitió solapar los intereses económicos y políticos de empresarios como Tomás Álvarez Saavedra y de latifundistas como Amado Menem y Juan Fanor del Moral en La Costa.

En *Cabildo*²⁰, Lucero siguió señalando a quienes categorizaba como una amenaza de carácter espectral y que debía ser exorcizada con urgencia. Pero, a diferencia de la columna anónima *Vox Populi* de *El Sol*, ahora se enorgullecía de aparecer como un colaborador del Interior que informaba sobre el “Catolicismo y Desviacionismo en el País Mediterráneo”. A su vez, Lucero, junto a Miguel Ángel Rosales, representante y distribuidor de *Cabildo* en la provincia, era la referencia local del Movimiento Unificado Nacionalista de Argentina (MUNA) que se adjudicaba el honor de haber acabado con el plan de establecimiento de granjas colectivas por parte de CODETRAL. Para Lucero, estas granjas no tenían ningún fin económico real, sino que iban a servir de puntos estratégicos para una guerrilla rural que operaría entre Catamarca, Chilecito y Chile. Gracias a la acción del nacionalismo unido, ahora los “zurdos mordían la derrota”²¹.

7. Conclusión: la victoria de los dueños de la tierra

El 8 de agosto de 1973 se suspendió sorpresivamente en la Cámara de Diputados de La Rioja el tratamiento de la ley de expropiación del latifundio Azzalini. El campesinado riojano que se encontraba concentrado frente al recinto, tomó la legislatura y realizó una asamblea popular y decidió expropiar simbólicamente el latifundio y entregarlo a CODETRAL para su administración y explotación. Sin embargo, el 22 de agosto los diputados se reunieron y aprobaron casi “clandestinamente” el proyecto de expropiación y parcelamiento de la tierra, que sería entregada solo a un grupo de familias y no a la cooperativa. Así, según Rafael Sifre (2014), “Menem le roba CODETRAL al pueblo” cometiendo una grave traición contra los campesinos que habían confiado en sus promesas electorales. A su vez, este hecho sería un claro indicador del rápido enfriamiento de la amistosa relación que, hasta ese momento, sostenía el gobierno provincial con la Juventud Peronista Regionales y los sectores progresistas riojanos. Este quiebre político no solo redefinió las alianzas al interior del peronismo riojano, sino que también abrió un escenario de creciente conflictividad en el que diversos actores comenzaron a disputar la orientación del proceso provincial.

²⁰ *Cabildo*, Año I N°6, 4 de octubre de 1973, p. 25.

²¹ *Cabildo*, Año I N°6, 4 de octubre de 1973, p. 26.

En este clima de redefinición de fuerzas, los medios de comunicación locales jugaron un papel decisivo en orientar la percepción pública sobre el conflicto y legitimar determinadas posiciones. En este marco, el rol desempeñado por *El Sol* fue determinante para materializar el desenlace deseado por los grandes propietarios del Departamento Castro Barros. Lejos de limitarse a expresar la oposición a la cooperativización del latifundio, el matutino operó como un actor político que reforzó esta postura mediante la difusión sistemática de rumores y señalamientos sobre la supuesta presencia del “enemigo interno” en la provincia, contribuyendo así a encuadrar el conflicto en claves de amenaza y subversión.

Esta práctica discursiva se hizo evidente, otra vez, en las vísperas de la fracasada sesión de diputados. El 7 de agosto, el diario colocó en su primera plana un título con letras tipo catástrofe “Aminga: sensacionales derivaciones. Habría conexión entre el ERP y CODETRAL”²². Sin proveer ningún tipo de información oficial, sostuvo que la cooperativa no era más que la pantalla de una célula terrorista y, para dar mayor impacto a esta versión, colocó a la foto del obispo Angelelli junto a la de Roberto Santucho, el principal líder de la organización guerrillera Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Casi sin cambios, esta argumentación se replicó en *Cabildo*, lo que hacer verosímil considerar que el profesor Lucero era el corresponsal de facto de la revista porteña en La Rioja.

En este y otros hechos ocurridos en el ámbito local, *El Sol* cumplió en los años previos al 24 de marzo de 1976, un papel protagónico en la producción de discursos proclives a la salida represiva frente a la violencia y su puesta en circulación en el espacio público (Franco, 2018). Esa relevancia estuvo dada principal, aunque no exclusivamente, en su capacidad de producción de significaciones negativas sobre un amplio arco de actores políticos y sociales que, primero, sufrieron las amenazas y ataques de grupos parapoliciales de extrema derecha y que, luego del golpe de Estado, engrosaron las listas de desaparecidos y presos políticos en La Rioja. Entre estas víctimas del terrorismo de Estado se encontraban sacerdotes y laicos con activa presencia en el Movimiento Rural y la experiencia de CODETRAL.

Aunque Angelelli levantó la interdecepción contra los trece sancionados en mayo de 1974 e intentó infructuosamente entablar vías de diálogo, estos profundizaron su postura, exigieron la renuncia del obispo y se convirtieron en virtuales custodios del “verdadero” catolicismo en La Costa. Por ejemplo, el 13 de junio de 1974, en el primer aniversario de la expulsión violenta y forzada de monseñor Angelelli de Anillaco se desarrolló un amplio programa festivo bajo la denominación “Primer Aniversario del Día de la defensa de la Fe” que contó con la presencia del Ministro de Gobierno Dr. Luis Salazar, además de la banda de la policía de la provincia y una

²² *El Sol* de La Rioja, martes 7 de agosto de 1973, p. 1.

concurriencia calculada en 1.200 personas. En un folleto publicado para la ocasión por el Movimiento Católico Seglar se ponderó al episodio como un ejemplo de la guerra fría que afrontaba “el catolicismo ortodoxo con el neomodernismo inspirado por Arturo Paoli y conducido por Enrique Angelelli” (Goyochea: 2018, p. 208).

La ritualización de este acontecimiento continuó en los años siguientes. Luis Baronetto (2022), narra que el 13 de junio de 1976 se montó un ostentoso escenario en la localidad de Anillaco y lo que era una fiesta patronal devino en un gran desfile del Batallón 141 de La Rioja. Entre fanfarrias, los locutores del acto celebraron nuevamente el “Día de la defensa de la Fe”.

En una carta dirigida al arzobispo Vicente F. Zaspé el 13 de julio de 1976, Angelelli retomó el análisis y la interpretación de “los hechos de La Costa” que, tres años antes, se pretendieron acotar, incluso por influyentes integrantes de la CEA y altos dignatarios del Vaticano, a un conflicto interno entre la pastoral diocesana y un grupo de laicos y sacerdotes. A la luz del golpe militar, el obispo le dio el marco que imponía la realidad: los militares pretenden constituirse en guardianes de la fe y regular la misión de la Iglesia en todo el país. Esto se manifestaba con la censura a la circulación de la Biblia Latinoamericana, la exigencia de expurgación de libros religiosos vinculados a la Teología de la Liberación y los allanamientos a colegios y seminarios.

En la misiva, Angelelli también relató su breve encuentro con el jefe del III Cuerpo del Ejército, el Gral. Luciano B. Menéndez. El encuentro fue muy tenso, prácticamente “un examen teológico” en el que Menéndez alarmó al obispo con “su manera de pensar lo católico”. El militar le anunció que lo recibía con su “investidura de cruzado de la fe y empuñando en una mano una espada y en otra la cruz de Cristo para eliminar los enemigos de Dios y de la Patria”. En suma, para Menéndez, las FFAA estaban entablando una guerra religiosa y en defensa de la fe.

Menos de un mes después de enviar esta carta a Zaspé, el obispo sufrió un atentado que le causó la muerte en la localidad riojana de Punta de los Llanos. Esa misma noche, de acuerdo con lo relatado por María Cristina Caiati, se reunieron los militares Jorge Pedro Malagamba y Héctor Pérez Battaglia (entonces teniente coronel y coronel, respectivamente) con José Furey, gerente de *El Sol*, y brindaron en su despacho por el éxito del operativo en el que había muerto el “obispo ‘subversivo’”²³. Esta versión fue corroborada por la declaración testimonial del periodista Aníbal Balbino Luna, quien agregó a Tomás Álvarez Saavedra (hijo) entre

²³ <https://colectivoeprosario.blogspot.com/2009/01/un-represor-trabaja-en-el-senado-con.html>

los participantes de la celebración, y afirmó haberla escuchado de un testigo directo, Luis Otero, quien en ese momento era redactor de *El Sol*.²⁴

Por su parte, Plutarco Antonio Schaller, declaró que el festejo habría tenido lugar en la sede del Batallón 601 de Inteligencia en La Rioja y también afirmó que Furey pertenecía a los servicios de Inteligencia²⁵. Más allá de las diferencias entre los relatos, el conjunto de los testimonios permite advertir el valor simbólico de aquel brindis, en cuanto expresaba simultáneamente la convergencia de los adversarios de Angelelli y la densa trama de articulaciones entre la prensa “anticomunista” y los servicios de inteligencia en La Rioja. Esta íntima relación era exhibida públicamente en las notas del diario, sirviendo también de aviso para quienes eran considerados sus enemigos. Por ejemplo, durante el mes de noviembre de 1975, en la sección “Síntesis” se anunció que

Un enviado especial de *El Sol* acaba de regresar de Buenos Aires donde entregó en niveles oficiales y castrenses copias documentales de la campaña antisubversiva que el Diario viene llevando a cabo. Tanto en medios vinculados a la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, como en los organismos pertinentes, las denuncias hallaron singular eco, iniciándose las actuaciones del caso. *El Sol* de La Rioja, 20 de noviembre de 1975, p. 4.

En este sentido, la proyección pública de estas operaciones buscaba exhibir el estrecho vínculo que *El Sol* mantenía con los factores de poder, al tiempo que no dejaba dudas sobre el rol que asumiría en los años previos y posteriores al 24 de marzo de 1976. El recorrido de *El Sol* desde su primer número en mayo de 1972 y durante todo el periodo anterior al golpe de Estado, nos muestra la forma en que, a escala local, un medio de comunicación con una línea editorial de corte nacionalista y anticomunista podían actuar eficazmente como ideólogo de quienes abonaban una lectura catastrófica de la conflictividad social riojana. Estos actores, entre los que ocuparon un lugar relevante Tomás Álvarez Saavedra y los Cruzados de la fe, se fueron cohesionando en contra de los cambios y reformas promovidos por la Iglesia riojana y el peronismo en su variante juvenil y revolucionaria, a la que caracterizaron como una forma subrepticia de comunismo.

En esta etapa, el paradigma interpretativo de la Guerra Fría se ensambló con la lógica binaria y maniquea del discurso religioso católico, que oponía el bien y el mal en términos antagónicos y excluyentes. Durante “los hechos de La Costa” se verificó la eficacia de este dispositivo, ya que permitió encubrir intereses económicos concretos -la defensa del latifundio, los casinos y la cadena hotelera Sussex- bajo la retórica religiosa de la defensa de la fe y la propiedad privada. Fue durante esta etapa, que *El Sol* adquirió un perfil identitario más sólido, entramándose en una red de sociabilidad nacionalista a escala nacional, entre los

²⁴ Fallo Causa Lesa Humanidad 97000411/2012 “Monseñor Angelelli”, p. 248.

²⁵ Fallo Causa Lesa Humanidad 97000411/2012 “Monseñor Angelelli”, p. 249.

que se destacaban la revista *Cabildo* y el diario *La Nueva Provincia*, y contribuyendo decisivamente a la radicalización de la violencia política y a su naturalización por una parte de la sociedad.

En suma, el itinerario de *El Sol* permite comprender cómo el nacionalismo católico argentino encontró en la prensa un dispositivo central para articular intereses económicos, religiosos y políticos en clave anticomunista. Lejos de ser un actor secundario, el diario riojano operó como un nodo dentro de una red más amplia de publicaciones y organizaciones de derecha católica -desde *Cabildo* hasta TFP- que tradujeron las disputas sociales y agrarias en un relato de “guerra religiosa” y de “defensa de la fe”. En esa traducción residió su eficacia: al presentar la reforma agraria como comunismo, y la pastoral conciliar como herejía, *El Sol* legitimó la violencia como práctica legítima de restauración del orden.

De este modo, el caso riojano funcionó como un laboratorio de radicalización discursiva y represiva que anticipó, y luego acompañó, la escalada del terrorismo de Estado. Su estudio ilumina cómo la matriz binaria del nacionalismo católico -bien/mal, cristianismo/comunismo- no solo estructuró un imaginario político, sino que se proyectó directamente sobre el disciplinamiento social y sobre la represión concreta de sacerdotes, laicos y campesinos en la provincia de La Rioja, mostrando la íntima imbricación entre prensa, poder económico y violencia política en la Argentina de los años setenta.

Contribuciones

Jorge Alberto Perea: Redacción - borrador original.

María Alejandra Pascual: Redacción - borrador original.

Fuentes documentales

Causa Lesa Humanidad 97000411/2012 "Monseñor Angelelli" 97000411/2012.

Disponible en: <https://www.mpf.gob.ar/lesa/files/2023/11/7-20140912-Angelelli-Fundamentos.pdf>

Diario El Independiente de La Rioja. Hemeroteca Archivo Histórico de La Rioja.

Diario El Sol de La Rioja. Hemeroteca Archivo Histórico de La Rioja.

Diario La Unión de Catamarca. Hemeroteca Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca.

Diario Noticias. Hemeroteca virtual El Topo Blindado. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/agrupaciones/publicaciones-afines/diario-noticias/>

Revista Cabildo. Hemeroteca virtual. Disponible en:

https://r.search.yahoo.com/_ylt=AwrFPG.zccdozH0HpOKr9Qt.;_ylu=Y29sbwNiZjEEcG9zAzEEdnRpZAMEc2VjA3Ny/RV=2/RE=1759110836/RO=10/RU=https%3a%2f%2frevistacabildodigital.wordpress.com%2f/RK=2/RS=vDO5lxol.XDQ2QmnJd7vuUdHt50-

Referencias

Alfieri, G. (2017). *El libro de Alipio Tito Paoletti*. AMP: Entre Ríos.

Angelelli, E. (2014). *Misas Radiales de Mons. Angelelli*. Ediciones Tiempo Latinoamericano: Córdoba.

Antúñez, D. (2016). *CONFLICTOS PROVINCIALES ENTRE LA TENDENCIA Y LA ORTODOXIA. La Rioja, un caso de estudio*. Disponible en: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-15492016000100006&lng=es&tlng=es

Arrueta C. y Brunet M. (2014) *Pregón: el diario de Jujuy durante la dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Red de Historia de los Medios. Disponible en: <http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07prensapro/dossier07-prensapro-01.pdf>

Baronetto, L. (1996). *Vida y Martirio de Mons. Angelelli, obispo de la Iglesia Católica*. Córdoba: Tiempo Latinoamericano.

- Baronetto, L. (2022). *Beato Obispo Angelelli. Elaboración, ocultamiento y negación del crimen*. Centro Latinoamericano. Casa Angelelli editores: Córdoba.
- Boholavsky, E. y Morresi, S. (2025). *Historia de las derechas en la Argentina. De fines del siglo XIX a Milei*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borelli, M. (2014). *La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Disponible en:
http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07_prensaprovydictadura.php
- Bulos, J. (1999). *Angelelli, los latidos de su corazón*. Buenos Aires: Ediciones San Pablo.
- Casapiccola, D. (2014). *La crisis de Rosario de 1969: Fase aguda de los conflictos intraeclesiales en la Argentina postconciliar*. Disponible en:
<https://repositorio.udes.edu.ar/bitstreams/5162a90f-1dfd-4cd6-abb0-e70de66d039f/download>
- Catoggio, M. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz, C. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Franco, M. (2018). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión". 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Galli, C., Durán, J., Liberti, L. y Tavelli, F. (2023). *La Verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983*. Buenos Aires: Espejo de la Argentina, Planeta Editorial.
- Genta, B. (1964). *Guerra contrarrevolucionaria: doctrina política*. Buenos Aires: Editorial Nuevo Orden.
- Goyochea, P. (2018). *La carta*. Ediciones Artesanales Capacñan: Catamarca.
- Kovacic, F. (1996). *Así en la tierra*. Buenos Aires: Lohlé – Lumen.
- Liberti, L. (2004). *Mons. Enrique Angelelli, pastor que evangeliza promoviendo al hombre integralmente: intérprete teológico pastoral del Concilio Vaticano II y de los documentos finales de Medellín*. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/mons-enrique-angelelli-pastor-evangeliza.pdf>
- Luciani, R. (2017). *La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres*. Disponible en:
<https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/download/179/179/638>

- Luna, F. (1986). *Perón y su tiempo*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires.
- Mercado Luna, R. (1996) *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*. La Rioja: Ed. Canguro.
- Orbe, P. (2009). *Entre mítines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)*. Disponible en:
<https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/4jornadas/orbe.pdf>
- Orbe, P. (2017). *La batalla de la Universidad en la prensa nacionalista argentina de los años setenta*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Pattin, S. (2019). *Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Rojo, R. (2001). *Angelelli: la vida por los pobres*. Ediciones El Emporio: La Rioja.
- Rojo, R. (2003) *Historia del periodismo riojano*. Coopegraf Ltda.: La Rioja.
- Ruiz, S. (2023). "Por la Nación contra el Caos": los nacionalistas católicos de Cabildo, El Fortín y Restauración frente a la "subversión" durante los años del tercer peronismo (1973-1976). Disponible en:
https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/2733/1/TMAG_EIDAES_2023_RSE.pdf
- Ruiz, S. (2023). "Por la Nación contra el Caos": los nacionalistas católicos de Cabildo, El Fortín y Restauración frente a la "subversión" durante los años del tercer peronismo (1973-1976). Disponible en:
<https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2733>
- Ruiz, S. (2024). *Los nacionalistas católicos en diálogo con la renovación periodística: la revista Cabildo durante el tercer peronismo (1973-1976)*. Disponible en: <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2737>
- Saborido, J. (2004). *El antisemitismo en la Historia reciente: la revista Cabildo y la conspiración judía*. Revista Complutense de Historia de América 30: 209-223. Disponible en:
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0404110209A>
- Saborido, J. (2007). *Por Dios y por la Patria: el ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970*. Studia histórica 25: 421-444. Disponible en:
<https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/1066>
- Saborido, J. y Borrelli, M. (2011). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA

- Sacheri, C. (1971). *La Iglesia clandestina*. Buenos Aires: Ediciones del Cruzamante.
- Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sifre, R. (2014). *Sin echar raíces, sigo caminando*. La Rioja: Ediciones AMP.
- Zapata, B. (2014). "Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal". *La Nueva Provincia y su construcción del llamado "delincuente subversivo" (1975-1977)*. Buenos Aires: Red de Historia de los Medios. Disponible en: <http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07prensapro/dossier07-prensapro-06.pdf>

Siglas

- ARF: Alianza Republicana Federal.
- CEA: Conferencia Episcopal Argentina.
- CODETRAL: Cooperativa de Trabajadores Rurales de Aminga Limitada.
- FF.AA.: Fuerzas Armadas.
- JOC: Juventud Obrera Católica.
- MPR: Movimiento Popular Riojano.
- MUNA: Movimiento Unificado Nacionalista de Argentina.
- PJ/FREJULI: Partido Justicialista/Frente Justicialista para la Liberación.
- PRT-ERP: Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo.
- TFP: Tradición, Familia y Propiedad.
- UCD: Unión del Centro Democrático.